



“No teman, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy les ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor.” (Lucas 2, 10-11)

Apreciados hermanos y hermanas de toda Bolivia.

La Conferencia Episcopal Boliviana, desde la Secretaría General, hace llegar un saludo y felicitación, a todo el Pueblo de Dios que peregrina en Bolivia, en estas Fiestas de Navidad. El acontecimiento de la Encarnación es motivo de *una gran alegría*, porque somos testigos del cumplimiento de las promesas de Dios, que mirando nuestra realidad se hace cercano en Jesús su Hijo, nacido de la Virgen María.

Dios Padre, nos manifiesta esta su cercanía, sobre todo en un momento tan delicado que como bolivianos estamos pasando; para nadie es desconocida la complicada situación económica que vivimos, que nos sumerge en un clima de incertidumbre, a esto se suma el dolor de tantas familias que se han visto golpeadas por desastres naturales, a ellas nuestra cercanía y oración en este tiempo. Ante los desafíos sociales, políticos y económicos, Bolivia ha demostrado que puede superar cualquier adversidad. El nacimiento del Niño Jesús simboliza nuevos comienzos. Que esta Navidad sea el inicio de un tiempo de cambios positivos, justicia y prosperidad para todos los bolivianos, y que traiga la fortaleza que necesitamos para seguir adelante, con fe en un mejor mañana.

Frente a este panorama, viene el anuncio del nacimiento de Jesús, que llena nuestra vida de Esperanza, manifestando su presencia que nos fortalece ante cualquier situación de sufrimiento. La Buena Noticia que Jesús nos trae con su Nacimiento, significa cercanía a su pueblo, el Emanuel “Dios con nosotros”, es un Dios que camina junto a nosotros, un Dios que se hace solidario con nuestra humanidad y se hace hombre para salvarnos. La Navidad es tiempo de dar y compartir, un momento en el que el amor y la solidaridad brillan con más fuerza. En medio de los retos que vivimos como país, recordemos que nuestras acciones, por pequeñas que parecen, pueden marcar una gran diferencia en la vida de quienes nos rodean. Nunca dejemos de ver en el necesitado a Dios, brindándole nuestra ayuda, fraterna y cercana.

Vivamos con responsabilidad nuestro compromiso de discípulos de Jesús, con actitudes de solidaridad frente al hermano que en estos momentos pasa alguna necesidad.

Que el Nacimiento de Jesús, llene nuestros corazones de profunda esperanza que nos ayude a vivir el 2025 con alegría; y la Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra interceda por todos, y que su amor maternal nos cobije, anime y acompañe.

Con afecto

La Secretaria General
Conferencia Episcopal Boliviana

